

mo Dios, que es nuestro Padre, y mal ejemplo á sus hermanos, y que merece que el Padre celestial no le conozca por hijo, y que los hermanos no le conozcan por hermano?

Pues esto es lo que vamos diciendo, que tengamos pensamientos altos y generosos, y pongamos siempre los ojos y el corazón en cosas grandes y aventajadas, para que ya que por nuestra flaqueza no lleguemos á tanto, á lo menos no quedemos tan cortos, ni tan atrás. Hayámonos en esto al modo que se han los que venden las mercaderías, que suelen pedir al principio mas de lo justo, para que así les vengan á dar lo que es justo; y los que tratan algunos conciertos, que suelen al principio pedir mas de lo que es razon, para que así lleguen los otros á lo que es razon, conforme á lo que dice el proverbio: *Iniquum petas, ut justum feras*: Pedid lo injusto ó mas de lo que es justo, para que así os vengan á dar lo justo. Pues así acá (no digo yo que vos pidais lo injusto, sino lo justísimo) poned los ojos en lo muy justo, para que así vengais siquiera á lo que es justo; pedid y desead lo mas precioso, para que así vengais á lo mediano; porque si solo poneis los ojos en lo que es mediano, y no os extendéis á mas, aun ahí no llegaréis, sino que os quedaréis muy atrás.

De aquí se entenderá cuán importante es en las exhortaciones y pláticas espirituales que hacemos,

tratar cosas de grande perfeccion, exhortando á una profundísima humildad que llegue hasta el último grado, á una perfecta mortificacion de todas nuestras pasiones y apetitos, y á una entera conformidad con la voluntad de Dios que no haya en nosotros otro querer, ni otro no querer, sino lo que Dios quiere ó no quiere, y que ese sea todo nuestro contento y regocijo, y así en las demás virtudes. Podría decir alguno: ¿Para qué es platicar y predicar cosas tan altas á gente flaca, y algunas veces á gente que comienza? Si nos dijéseis cosas proporcionadas á nuestra flaqueza, cosas llanas y fáciles, podría ser que las tomásemos; pero esas perfecciones que llegan hasta el tercer cielo, parécenos que no dicen, ni hablan con nosotros, sino con un apóstol san Pablo y con otros semejantes. No teneis razon, á vos dicen esas perfecciones, y con vos hablamos cuando tratamos de ellas; antes por esa misma razon que alegais para que no os las digamos, os las tenemos de decir. Vos decís que porque sois flaco no os digamos cosas tan altas: yo digo que porque sois flaco es menester platicaros y ponerlos delante esas cosas altas y de grande perfeccion, para que poniendo los ojos en ellas, vengais siquiera á llegar á lo que es razon, y no quedeis tan bajo y tan corto en la virtud.

Para esto ayuda tambien mucho leer y oír las vidas y ejem-

plos de los Santos, y considerar sus virtudes excelentes y heróicas, y para eso nos las propone la Iglesia, para que ya que no lleguemos á tanto como ellos, á lo menos nos animemos á salir de nuestra tibieza: y trae esto otro provecho consigo, que andarémos siquiera confundidos y humillados, considerando la pureza de vida de los Santos, y viendo cuán léjos estamos nosotros de llegar á lo que ellos llegaron. Dice esto muy bien san Gregorio sobre aquellas palabras de Job (1): *Respiciet homines; et dicet, peccavi*. Mirará los hombres justos y santos, y tendráse por pecador: humillarse y confundirse ha, viendo sus grandes ejemplos. Así como los pobres conocen mas claramente su pobreza cuando ven los tesoros de los ricos y poderosos; así, dice san Gregorio, el alma se humilla y conoce mas su pobreza, cuando considera los ejemplos ilustres y vidas memorables de los Santos. Del bienaventurado san Antonio Abad cuenta san Jerónimo (2), que viniendo de visitar á san Pablo primer ermitaño, y habiendo visto su santidad tan grande, le salieron á recibir sus discípulos, diciendo: ¿En dónde has estado, Padre? Respondió el Santo llorando: ¡Ay de mí pecador, que falsamente tengo el nombre de religioso! Visto he á Elías, y visto he al Bautista en el desier-

to; pues he visto á Pablo en el paraíso. Y del gran Macario se lee otra cosa semejante, que habiendo visitado unos monjes, y visto su grande perfeccion, lloraba despues con sus discípulos, diciendo: *Vidi monachos; non sum ego monachus*: Visto he unos monjes: aquellos son monjes; yo no soy monje. ¡Ay de mí, que falsamente tengo el nombre de monje! Pues lo que decían estos Santos por su mucha humildad, podemos nosotros decir con mas verdad, si consideramos el ejemplo de los Santos y sus heróicas virtudes: de manera que habemos de suplir con humildad y confusion lo que nos falta, y así por todas partes nos ayudará mucho este medio.

CAPÍTULO IX.

Cuánto importa hacer caso de cosas pequeñas, y no menospreciarlas.

Qui spernit modica, paulatim decidet. Eccli. xix. El que menosprecia las cosas pequeñas, poco á poco vendrá á caer. Este es un punto de mucha importancia, especialmente para los que tratan de perfeccion; porque las cosas mayores de suyo se están encomendadas; pero en las menores solemos mas fácilmente descuidarnos y tenerlas en poco, pareciéndonos que hacen poco al caso, y que va poco en ellas: y es un engaño muy grande, que no va sino mucho. Y así nos avisa el Espíritu Santo por

(1) Gregor. lib. 14 Moral. cap. 9; Job, c. xxxiii.

(2) Hier. in vita Paul.

el Sábio en estas palabras : Que nos guardemos de este peligro ; porque el que menosprecia las cosas pequeñas y no hace caso de ellas, poco á poco vendrá á caer en las grandes. Bastaba esta razon para persuadirnos y poner temor ; pues es razon y aviso del Espíritu Santo. San Bernardo trata muy bien este punto (1) : *A minimis incipiunt, qui in maxima proruant* : De faltas pequeñas comienzan despues á caer en muy grandes males. Desengañaos, dice ; cuán verdadera es aquella sentencia comun : *Nemo repente fit summus* : Ninguno de repente (comunmente hablando) viene á ser ni muy malo ni muy bueno, sino poco á poco va creciendo el bien y el mal. Así como las enfermedades grandes del cuerpo poco á poco se van engendrando ; así las enfermedades espirituales y males grandes del alma se van tambien engendrando poco á poco ; y así cuando viéreis algunas caidas grandes de algunos siervos de Dios, no penseis, dice el Santo (2), que entonces comenzó el daño ; que nunca uno que ha perseverado y vivido mucho tiempo bien, vino á resbalar y caer en alguna cosa grave de repente, sino por haberse descuidado primero en cosas menudas y pequeñas, con las cuales se fué enflaqueciendo poco á poco la virtud de su alma, y mereció que Dios

(1) Bernard. de ordin. vitæ, et morum inst.

(2) Bernard. serm. contr. pessimum vitium ingratis.

levantase un poco la mano de él, y así pudo fácilmente ser vencido despues en la tentacion grande que se le ofreció.

Casiano declara esto con una comparacion muy propia, y es comparacion del Espíritu Santo (1) : Las casas, dice, no se caen de repente, sino primero comienzan por unas pequeñas goteras, y esas van poco á poco pudriendo las maderas del edificio, y penetrando las paredes y enterneciéndolas, desmoronándolas, hasta llegar á los fundamentos ; y así viene la casa á arruinarse y dar consigo en tierra una noche. *In pigritiis humiliabitur contignatio, et in firmitate manuum perstillabit domus* : Por pereza de no reparar la casa al principio, cuando era pequeño el daño, por no trastejarla y quitar la goteras, vino á amanecer caída una mañana. De esa misma manera, dice Casiano, vienen los hombres á dar grandes caidas, y parar en grandes males. Entran primero nuestras aficioncillas y nuestras pasiones, como unas pequeñas goteras, y van poco á poco penetrando, enterneciendo y enflaqueciendo la virtud de nuestra alma ; y así viene á arruinarse todo el edificio, por solo no querer uno al principio repararle, cuando era pequeño el daño, porque se descuidó de quitar unas pequeñas goteras, porque no quiso hacer caso de cosas menudas ; y por allí vi-

(1) Cassian. collat. 6, Abbat. Theodor. Eccl. x.

no á amanecer un dia tentado, y otro fuera de la Religion. Pluguiera á Dios que no experimentáramos esto tanto. Verdaderamente, grande temor y espanto pone ver las cosas tan menudas por donde comenzó la perdicion de algunos, que vinieron á grande mal. Sabe mucho el demonio : no acomete de primera instancia á los siervos de Dios en cosas graves ; mas astuto es que eso : poco á poco y sin sentir, en cosas pequeñas y menudas hace él mejor su hecho, que si acometiese con cosas grandes ; porque si luego les entrase con pecados mortales, seria fácilmente sentido y despedido, y entrando por cosas pequeñas y menudas, ni es sentido ni despedido, sino admitido.

Por esto dice san Gregorio (1), que en parte es mayor peligro el de las culpas pequeñas que el de las grandes : porque estas cuanto mas claramente se conocen, tanto con el conocimiento del mayor mal mueven mas á que se eviten, y á que mas presto se enmienden cuando uno cae en ellas (2) ; mas las culpas pequeñas cuanto menos se conocen, menos se evitan, y como no se tienen en nada, repítense y continúanse, y estáse uno en ellas de asiento, y nunca acaba de resolverse varonilmente en desecharlas de sí ; y así presto de pequeñas se vienen á ser grandes.

(1) Gregor. 3 part. Pastor. admonit. 35.
(2) S.^a Catalina de Sena en los Diálog. c. 172 ; el P. M. Avila, t. 1 de las epístolas.

Concuerta muy bien con esto san Crisóstomo (1). Dice una cosa que llama él maravillosa : *Mirabile quidem, et inauditum dicere audeo : solet mihi nonnumquam, non tanto studio magna videri esse peccata vitanda, quanto parva, et vilia : illa enim ut aversemur, ipsa peccati natura efficit ; hæc autem hæc ipsa re quia parva sunt, desides reddunt, et dum contemnuntur, non potest ad expulsionem eorum animus generose insurgere : unde cito ex parvis maxima fiunt negligentia nostra* : Una cosa maravillosa me atrevo á decir, que os parecerá nueva y nunca oida ; y es, que algunas veces es menester que pongamos mas cuidado y diligencia en evitar los pecados pequeños, que los grandes : porque los grandes ellos de suyo traen consigo un horror, para que los aborrezcamos y huyamos de ellos ; pero esos otros por el mismo caso que son pequeños, nos hacen flojos y negligentes, y como los tenemos en poco, nunca acabamos de salir de ellos ; y así nos vienen á hacer grande daño.

Pues por eso estima tanto esto el demonio, y entra y acomete por ahí á los religiosos y siervos de Dios ; y tambien porque sabe él muy bien, que por ahí tendrá entrada para venir á hacerlos despues caer en cosas mayores ; y así dice san Agustin (2) : *Quid enim interest ad naufragium, utrum uno gran-*

(1) Chrysost. homil. 87 sup. Matth.

(2) August. epist. 208 ad Seleucian. et habet. de pœn. disp. 1, c. Tres sunt.

di fluctu navis operiatur, et obruat; an paulatim subrepens aqua in sentinam, et per negligentiam derelicta, atque contempta, impleat navem, atque submergat? ¿Qué importa que por pequeño ó grande agujero haya entrado el agua en el navío, si al fin se hunde? No se me da mas uno que otro; porque todo viene á ser lo mismo. Así no se le da mas al demonio entraros por cosas pequeñas, que por grandes, si al fin alcanza lo que pretende, que es derribaros y hundiros. *Ex minimis guttis multiplicatis inundationes aquarum fiunt, que etiam magna aliquando moenia subruunt: per modicam rimam aqua latenter in navem influit, donec submergatur* (1): De unas pequeñas gotas de agua multiplicadas se vienen á hacer unas crecientes y avenidas tan grandes, que echan por tierra los grandes muros, y los edificios y castillos fuertes: por un pequeño agujero y por un resquicio y hendidura, ocultamente y poco á poco, se entra el agua en el navío, hasta que da con él á fondo.

Por lo cual dice san Agustin (2), que así como cuando el navío hace agua es menester estar siempre dando á la bomba, sacando el agua para que no se hunda; así nosotros con la oracion y exámen habemos de andar siempre quitando las faltas é imperfecciones, que se nos van entrando poco á poco, para

(1) S. Bonav. proc. res. 5, c. 10.

(2) August. sup. illud Psalm. LXVI: Et gentes in terra dirigis.

que no nos hundan y aneguen. Ese ha de ser el ejercicio del religioso; siempre es menester dar á la bomba; y si no, corremos mucho riesgo. Y en otra parte dice (1): *Præcavisti magna: de minutis quid agis? An non times minuta? Projecisti molem, vide ne arena obruaris:* Habeis huido y escapado de las olas, tempestades y peligros grandes que hay en ese mar tempestuoso del mundo; mirad no vengaís acá en el puerto de la Religion á encallar en la arena: mirad no vengaís á peligrar y á perderos por unas cosas menudas y pequeñas; porque de esa manera poco os aprovechará el haber huido y escapado de las grandes. ¿Cómo aprovechará poco que el navío se haya escapado de grandes peligros y tempestades, y de grandes rocas y peñascos, si despues en el puerto viene á encallar en la arena?

CAPÍTULO X.

De otra razon muy principal, por la cual nos importa mucho hacer caso de cosas pequeñas.

Importa tambien mucho el hacer caso de cosas pequeñas por otra razon muy principal, y es que si nosotros somos descuidados y negligentes en las cosas pequeñas, y hacemos poco caso de ellas, tenemos mucho que temer no nos niegue Dios por eso sus particulares

(1) August. Psalm. XXXIX circa illud: Multiplicata sunt super capillos capitis mei.

y especiales auxilios y gracias, así para resistir á las tentaciones y no caer en pecado, como para alcanzar la virtud y perfeccion que deseamos, y así vengamos á grande mal.

Para que mejor se entienda esto, es menester presuponer una teología muy buena, que nos enseña el apóstol san Pablo escribiendo á los de Corinto (1): que Dios nuestro Señor nunca niega á nadie el auxilio y socorro sobrenatural, necesario y suficiente, para que si quiere no sea vencido de la tentacion, sino que pueda resistir y quedar con victoria. *Fidelis autem Deus est, qui non patitur vos tentari supra id quod potestis; sed faciet etiam cum tentatione proventum, ut possitis sustinere:* Fiel es Dios, dice el Apóstol, bien seguros podeis estar, que no permitirá él que seais tentados mas de lo que podeis llevar; y si añadiere mayores trabajos, y viniere mayores tentaciones, añadirá tambien mayor socorro y favor, para que podais salir de ellas, no solo sin daño, sino con mucho provecho y acrecentamiento. Empero hay otro auxilio y socorro de Dios mas especial y particular, sin el cual podria uno resistir y vencer la tentacion, si se ayudase, como debe, del primer auxilio sobrenatural que es mas general; mas muchas veces no resistirá uno á la tentacion con aquel auxilio primero, si no le da Dios ese otro mas particular y especial; no porque

(1) I Cor. x.

no puede, sino porque no quiere; que si él quisiese, bien podria con aquel auxilio primero resistir, porque es suficiente para ello, si él se ayudase de él, como debe; y así entonces el caer y ser vencido de la tentacion, será por culpa suya, porque cae por su voluntad; y si Dios le diera entonces ese otro auxilio especial, no cayera.

Pues viniendo á nuestro punto, este segundo auxilio y socorro especial, superabundante y eficaz, no le da Dios á todos, ni todas veces, porque es liberalidad y gracia particularísima suya; y así dará la Dios á los que él fuere servido: dará la á los que fueren liberales con él, conforme á aquello del Profeta: *Cum sancto sanctus eris, et cum viro innocente innocens eris, et cum electo electus eris, et cum perverso perverseris.* Dice otra letra: *Cum benigno benignus eris, cum liberali liberalis eris, cum sincero, et candido, sincere, et candide ages, et cum perverso perverse ages:* Con el santo, señor, seréis santo, y con el benigno, benigno, y con el liberal y sincero, seréis sincero y liberal; y con el que no fuere tal, en la misma moneda se lo pagaréis, que es lo que nuestro Padre nos puso en las reglas (1): «Cuanto uno mas se ligare con Dios nuestro Señor, y mas liberal se mostrare con su divina Majestad, tanto le hallará mas liberal consigo, y él será mas dispuesto para recibir cada dia mayores gracias y dones espiri-

(1) Reg. 19 summarii constitutionum.

tuales: » y es doctrina de san Gregorio Nazianceno y de otros Santos (1). Qué sea ser uno liberal con Dios, entenderáse bien por lo que es ser liberal con los hombres. Ser acá uno liberal con otro, es darle, no lo que debe y es obligado, sino mas de lo que debe y es obligado: eso es liberalidad; que esa otra no, sino justicia y obligacion: pues de la misma manera, el que anda con mucho cuidado y diligencia para agradar á Dios, no solo en las cosas de obligacion, sino en las de supererogacion y perfeccion, y no solo en las mayores, sino es tambien en las menores; ese es liberal con Dios. Pues con los que son así liberales, es tambien Dios muy liberal: estos son los favorecidos de Dios, á quien él hace las mercedes: á estos les da, no solamente aquellos auxilios generales que bastan para resistir y vencer las tentaciones, sino tambien los especiales y superabundantes y eficaces, con los cuales en ninguna manera caerán en la tentacion. Pero si no sois liberal con Dios, ¿cómo quereis que sea Dios liberal con vos? Si sois escaso con Dios, merecis que Dios sea tambien escaso con vos: si sois tan mezquino y apocado, que andáis tanteando y midiendo, como por compás, si soy obligado ó no soy obligado; si obliga á pecado ó no obliga á pecado; y si llega á mortal ó no mas que venial, eso

(1) Greg. Nazian. orat. de paup. amore, et Machar. Egid. homil. 19.

es ser escaso con Dios: pues no le quereis dar mas de lo que sois muy obligado, y aun en eso por ventura faltais. Dios tambien será escaso con vos, y no os dará sino lo que está obligado por su palabra: daráos los auxilios generales y necesarios que da á todos, que son bastantes y suficientes para poder resistir á las tentaciones, y no caer en ellas; pero podeis temer con mucha razon, que no os dará aquel auxilio especial, superabundante y eficaz, que él suele dar á los que son liberales con él, y así vengais á ser vencido de la tentacion, y caer en pecado.

Esto es lo que dicen comunmente los teólogos y los Santos (1): que un pecado suele ser pena de otro pecado: de esta manera se ha de entender; porque por aquel pecado primero desmereció el hombre este auxilio especial y particular de Dios, en pena de su pecado, y se hizo indigno de él, y así vino á caer en otro pecado; y lo mismo dicen de los pecados veniales, y aun lo que es mas, de las faltas y negligencias y descuido, con que uno vive: por eso dicen tambien que puede uno desmerecer y hacer-

(1) August. serm. 224 de Tempor. post medium, et serm. 88 prope initium, et in illud Psalm. LXVI: Et gent. in terra dirigit.; Hier. ad Celap. epist. 1; Chrysost. in cap. 2 Gen. homil. 87 in Matth. et serm. de levium peccator. peric.; Bernard. serm. 59 in Cant.; Isidor. lib. de sum. bono; Basil. orat. 3 de jejun. prope init. et in Regulis brevior. q. 3; Gregor. lib. 10 Moral. cap. 14, et 3 part. Pastor. admonit. 24; Glos. ibi.; D. Thom. 1, 2, q. 88, art. 3, et alii.

se indigno de aquel auxilio especial y eficaz de Dios, con el cual perseverara, y venciera con efecto la tentacion, y sin él será vencido, y caerá en pecado. Y de esta manera explican algunos Santos aquellas palabras del Sábio: *Qui spernit modica, paulatim decedet.* Eccli. xix. Por menospreciar uno las cosas pequeñas y hacer poco caso de ellas, va desmereciendo aquel auxilio especial de Dios, y se va haciendo indigno de él, y así viene á caer en las grandes. Y de la misma manera explican aquello del Apocalipsi: *Quia tepidus es, incipiam te vomere ex ore meo.* Apoc. iii. Al tibia aun no le ha vomitado y desechado del todo Dios; pero le ha comenzado á vomitar y desechar: porque por aquella flojedad con que anda, y por aquellas faltas que hace advertidamente y de propósito, va desmereciendo aquel auxilio especial y eficaz, sin el cual caerá, y le acabará Dios de vomitar y echar de sí.

Pues consideremos cuánta razon hay de temer no desmerezcamos y nos hagamos indignos de este auxilio especial de Dios, por nuestra tibieza y flojedad. ¿Cuántas veces nos vemos acosados de tentaciones y en gran peligro, y muchas veces nos hallamos en duda, si me detuve, ó no me detuve, si consentí, ó no consentí, si llegó á pecado, ó no? ¡Oh, cuánto nos valdria para estos trances y aprietos, el haber sido liberales con Dios, y habernos hecho dignos de aquel

auxilio especial y liberal, con el cual estaríamos bien seguros que quedaríamos siempre en pié, y sin él nos verémos en grande peligro, y por ventura quedarémos vencidos! San Crisóstomo pone este medio por muy principal para vencer las tentaciones. Va hablando del demonio nuestro enemigo, y de la guerra continua que nos hace, y dice (1): *Scitis enim, quod hostem habemus perpetuum, et fœderis nescium: unde nobis magna vigilantia opus est:* Bien sabeis, hermanos míos, que tenemos en el demonio un enemigo perpétuo, que siempre nos está haciendo guerra, porque nunca duerme, ni descansa, nunca hay treguas con este tirano; y así es menester andar siempre muy apercebidos, y con gran cuidado y vela, para que no seamos vencidos de él. Pues ¿cómo nos apercebiremos y prepararemos bien para no ser vencidos, sino vencer y sobrepujar siempre á este traidor? ¿Sabeis cómo? Dice san Crisóstomo: *Non aliter autem eum vincemus, quam si per vitam optimam supernum nobis auxilium conciliemus:* El medio único para eso será el tener de atrás granjeado ese auxilio especial de Dios con nuestra buena vida, y de esa manera vencerémos siempre. *Et non aliter.* Nótese la palabra: Y no de otra manera. La nota san Basilio por estas palabras (2): *Qui à Deo se optat juvari, is numquam deserit*

(1) Chrysost. hom. 90 sup. Genes.

(2) Basil. in constit. Monach. cap. 1.

quod attinet ad officium suum; qui autem hoc facit, is divino auxilio numquam destituitur: quapropter danda in eo opera est, ne ulla in re conscientia nostra nos condemnet:

El que desea ser ayudado del Señor, nunca deja de hacer lo que es de su parte; y el que esto hace, nunca es desamparado del favor divino: por lo cual habemos de tener mucho cuidado que en ninguna cosa nos remuerda la conciencia. Muy bien infiere san Basilio lo que nosotros habemos de sacar de aquí; que es, andar con tanto cuidado en los ejercicios espirituales y en todas nuestras obras, que ninguna cosa nos remuerda la conciencia, para que seamos dignos de este auxilio especial de Dios.

De donde se verá bien cuánto nos importa el hacer mucho caso de cosas pequeñas, si pequeñas se pueden llamar las que nos acarrear tanto bien, y por donde nos puede venir tanto mal. Por eso dijo el Sábio, Eccles. vii: *Qui timet Deum, nihil negligit*: El que teme á Dios, en ninguna cosa se descuida, por mínima que sea; porque sabe muy bien que de las cosas menores viene uno poco á poco á caer en las mayores; y porque teme que si él deja de ser liberal con Dios en esas cosas, dejará también Dios de ser liberal con él.

Por conclusion digo, que es esto de tanta estima, y lo habemos de tener en tanto, que podemos tener por regla general, que mientras uno

hiciera caso de cosas pequeñas y

menudas, andará bien, y le hará el Señor merced: y por el contrario, cuando no hiciera caso de cosas pequeñas y menudas, andará en mucho peligro; porque por ahí suele entrar todo el mal al religioso. Y bien nos lo dió á entender Jesucristo, cuando dijo (1): El que es fiel en lo poco, lo será también en lo mucho; y el que es infiel y malo en lo poco, también lo será en lo mucho. Y así cuando uno quisiera ver cómo le va en su aprovechamiento (que es razón que muchas veces hagamos reflexión sobre esto), examínese por aquí, mirando si hace caso de cosas pequeñas, ó si se le va entrando la libertad para tenerlas en poco; y si halla que ya no repara en cosas pequeñas, ni le remuerda la conciencia, como solía, cuando falta en ellas, procure remediarlo con todo cuidado. El demonio, dice san Basilio (2), cuando ve que no nos puede apartar de la Religión, procura con todas sus fuerzas persuadirnos que no nos demos á la perfección, y que no hagamos caso de cosas pequeñas, engañándonos con una vana seguridad, que no se pierde por aquello á Dios: pero nosotros por el contrario, debemos procurar, que así como no nos puede apartar de la Religión, así tampoco nos impida la perfección, sino que no nos demos á ella con todas nuestras fuerzas, haciendo

(1) Luc. xvi.

(2) Basil. serm. de renunt. sæcul. istius, et spirit. perfect.

mucho caso de cosas pequeñas y menudas.

CAPÍTULO XI.

Que no habemos de tomar el negocio de nuestro aprovechamiento en general, sino en particular: y cuánto importa el ir poniendo por obra los buenos propósitos y deseos que el Señor nos da.

Ayudarános también mucho para aprovechar, un medio que suelen dar competente los maestros de la vida espiritual; que no tomemos este negocio de nuestro aprovechamiento en general y en comun, sino en particular y poco á poco. Casiano dice (1), que preguntó el abad Moisen á sus monjes, en una conferencia espiritual, ¿qué era lo que pretendían con tantos trabajos, con tantas abstinencias y vigiliias, con tanta oración y mortificación? ¿Qué era su fin? Respondieron ellos: El reino de los cielos. Dijoles él: Ese es el último fin. Pero yo no pregunto sino del fin inmediato y particular en que habeis de poner los ojos para venir á alcanzar el último fin. Porque como el labrador, aunque su fin es coger mucho pan, y tener con que pasar la vida abundantemente; pero todo su cuidado y diligencia pone en labrar y cultivar la tierra, y limpiarla de las malas yerbas; porque ese es medio necesario para ese otro: y el

(1) Cassian. collat. c. 3 et 4.

mercader, aunque su fin es hacerse rico, pero todo su cuidado pone en mirar qué negocios, y qué manera de negociar le será más á propósito para alcanzar ese fin, y allí aplica todas sus industrias y diligencias; así ha de hacer el religioso: no basta decir en general, pretendo salvarme, querría ser buen religioso, deseo ser perfecto; sino es menester que ponga los ojos en particular en la pasión ó vicio que más le impide, y en la virtud que más le falta, y que eso procure; porque de esa manera, yendo poco á poco, y andando con cuidado y diligencia, ahora sobre una cosa y después sobre otra, vendrá mejor á alcanzar lo que desea. Este es el medio (1) que el otro Padre del yermo dió á aquel monje, que después de haber sido muy diligente y fervoroso, aflojó en sus ejercicios espirituales, y vino á grande tibieza; y deseando volver á su antiguo estado, y hallando cerrado el camino, y pareciéndole muy dificultoso, no sabía por dónde comenzar: consolóle y animóle con aquella parábola ó ejemplo del otro, que envió á su hijo á limpiar la heredad, que estaba llena de espinas y malezas; y el hijo viendo lo mucho que había que hacer, desanimóse y echóse á dormir, y no hacía nada, ni un día, ni otro. Díjole el padre: No has, hijo, de mirar ni tomar en junto todo lo que hay que trabajar, sino cada día un poco, cuanto puede

(1) In vitis Patrum.